



NÚMERO 23 OCTUBRE 2016

BUENOS AIRES

ISSN 1669-9092



PIERRE HADOT: ENTREVISTA¹

Martin Legros²

Philosophie Magazine, París

Francia

Traducción: **Raquel Ibarra³**

Epicúreos, Estoicos, Escépticos, Cínicos, Hedonistas... ¿Por qué estos movimientos de pensamientos antiguos designan un modo de vida, una actitud fundamental delante

¹ Publicado en *Philosophie Magazine*, Nº 21, Julio 2008, París. Texto inédito en nuestra lengua.

² Redactor en Jefe de *Philosophie Magazine*.

³ Artista plástica y escultora con varios años de residencia en París.

de la existencia, y no un sistema conceptual? Porque, como la llamó Pierre Hadot, el pensamiento antiguo es un lugar donde se aprende a vivir. Nacido en Reims en 1922, investigador en CNRS –Centro Nacional de Investigación Científica- y profesor en el Colegio de Francia después de sus estudios de filosofía y de teología, y de un pasaje en órdenes religiosas, Pierre Hadot se impuso como uno de los especialistas de la filosofía helenística. Él ha traducido y comentado autores como Plotino, Epicteto, Marco Aurelio, Mario Victorino, entre otros. En sus libros eruditos, personales y accesibles, pone a la luz los “ejercicios espirituales” de filósofos antiguos (“miradas de altura”, “concentración sobre el presente”, “perspectiva universal”) cuyo objetivo es transformar el yo modificando su mirada sobre el mundo. De Sócrates hasta hoy, la tarea parece la misma: “Tomar conciencia del problema viviente que nosotros somos para nosotros mismos”.

***Philosophie Magazine*: En la filosofía como modo de vida, usted cuenta el momento donde adolescente descubrió, casi metafísicamente, el sentimiento de la existencia. ¿Es de ese momento que data su vocación filosófica?**

Pierre Hadot: Sí, aquella fue la primera experiencia filosófica y ella ha dominado toda mi vida. Incluso yo no me di verdaderamente cuenta enseguida del alcance del acontecimiento, yo lo viví, como un descubrimiento. Antes de esta experiencia, yo no tenía conciencia de mí mismo. Y al mismo tiempo, frente al cielo estrellado, en dos ocasiones yo verdaderamente experimenté -está todavía presente en mi memoria- el sentimiento bruto de mi existencia. Al mismo tiempo, yo tenía la impresión de sentir mi pertenencia al mundo, mi inmersión en el todo del mundo, desde la más pequeña brizna de hierba hasta las estrellas. Michel Hulin llama eso la “mística salvaje”. Es una experiencia a la vez terrorífica y deliciosa que yo rehecho varias veces contemplando la cadena de los Alpes, después el lago Lécmán, o delante del lago Mayor en Ascona. Ella ha determinado mi concepción de la filosofía, que yo, concibo como una transformación de la percepción del mundo. Como decía Merleau-Ponty, la filosofía es un esfuerzo para nosotros reaprender a ver el mundo. De un lado, está la vida cotidiana que nosotros vivimos en una semi-consciencia gracias a nuestras costumbres; del otro, hay momentos y esos estados privilegiados donde vivimos y percibimos las cosas de manera muy intensa.

La filosofía entonces comenzó por una experiencia antes que una lectura...

Para ser exacto, debo decir que la lectura de Pascal me había puesto sin duda en condición. En sus pensamientos, que es apologética cristiana, Pascal habla mucho de lo increíble, en aquel que se llena de angustia delante de “el silencio eterno de espacios infinitos”. “Yo no sé quién me trajo al mundo, ni qué es el mundo, ni sé qué soy yo mismo”, escribe Pascal. “Yo veo esos terribles espacios de universo que me envuelven y yo me encuentro atado en un rincón de esta vasta extensión, sin que sepa por qué yo estoy más bien colocado en este lugar que en otro, y por qué este poco tiempo que me

es dado para vivir me es asignado a este punto, más bien que a otro de toda la eternidad que me ha precedido y de toda aquella que me sigue. Yo no veo que, los infinitos de todas las partes que me encierran como un átomo y como una sombra que no dura más que un instante sin retorno. Todo esto, es lo que yo conozco, sé que pronto debo morir pero lo que ignoro más es la muerte misma que yo no podría evitar". Los pensamientos de Pascal estaban impresos profundamente en mí, me permitieron comprender todo lo que sentía delante el infinito de las estrellas.

En los existencialistas de su generación como Sartre u Heidegger, los sentimientos de la existencia están ligados a la contingencia de la soledad del hombre. Su concepción de la existencia parece más cerca de la admiración que de la angustia.

Si, los sentimientos por la existencia son para mí, como para Rousseau, un sentimiento de paz y de satisfacción. Lo que cuenta, es el contacto con la naturaleza, la presencia del mundo, las estrellas. Pero no me hago ilusiones: la lucha por la vida, que es de alguna manera el motor de la existencia, es atroz desde un punto de vista humano. Yo hablaría más bien del terror de la admiración.

Su trabajo sobre filosofía helénica ha revolucionado la idea que nos hacemos hasta aquí. ¿Cómo se formó esta nueva mirada?

Aquello no me vino como un antojo personal. Yo no tenía una idea de antemano de la filosofía como terapéutica. Esto primero ha respondido a una preocupación literaria muy simple que era comprender las incoherencias de los textos antiguos. A la época yo trabajaba sobre un autor latino, influenciado por el neoplatonismo, Mario Victorino. Él tenía en su casa páginas enteras que no servían aparentemente para nada en la argumentación. Y eran desarrollos absolutamente gratuitos que parecían sobrecargar la demostración. Encontramos esto en otros autores como Plotino. De allí el reproche de incoherencia o mala composición que los intérpretes modernos, obnubilados por los aspectos sistemáticos de un pensamiento, han hecho a menudo en la mirada sobre estos filósofos antiguos. Yo me di cuenta que los autores componían no para exponer un sistema, una teoría perfectamente coherente, sino para producir un efecto en el lector u auditor. Ellos querían hacer trabajar el espíritu del auditor o del lector para que ellos entraran en una cierta disposición. De allí esta movilización de todos los medios retóricos e imaginativos para convertirlo. Los encontramos en los diálogos de Platón. En palabras de Victor Goldschmidt, esos diálogos no informan, ellos forman. Si procedían de esta manera, es porque querían convertir los discípulos a esos modos de vivir bien precisos.

"Los ejercicios espirituales no son una simple técnica o una receta, sino más bien una búsqueda de una disposición, de una actitud. En el fondo, es el uso de la libertad al servicio de la vida ella misma".

De donde la idea de la filosofía como "ejercicio espiritual"...

En verdad yo no estaba interesado por el aspecto moral, menos el religioso de ejercicios espirituales. Yo debía escribir el artículo anual de la casa de altos estudios donde yo era el director. Yo quise describir la manera que tenían los filósofos antiguos de dirigirse a los lectores y los auditores. Al final de este artículo, yo me dije: en el fondo, mucha gente busca los modelos de vida en otros ejercicios espirituales como el budismo. ¿Pero no pudieron encontrar estos ejercicios en los griegos, que ya elegían sus escuelas filosóficas en función de los modos de vida espiritual que ellos proponían? Estoicos y Epicúreos ofrecen un verdadero catecismo espiritual que los guía en sus acciones. Yo osé decirles eso. Mi artículo llamo la atención de Michel Foucault, que se interesaba entonces en la “cuidado de sí”. Para mí, es algo que atraviesa toda la filosofía antigua. Tanto en Platón como en Aristóteles, el modo de vida que se presentó no es moral pero sí científica, es contemplación desinteresada de la naturaleza. Pero es una finalidad que orienta el todo de la existencia. El ejemplo de Sócrates, dispuesto a pagar el precio de su vida en nombre de esta fidelidad, lo atestigua.

¿Cómo definiría usted los ejercicios espirituales?

Es un ejercicio de inteligencia, de la voluntad o de la imaginación que está destinada cambiar ya sea nuestra visión al mundo, sea nuestra manera de vivir, nuestra conducta. Una práctica voluntaria y personal destinada a operar una transformación de mí. Concretamente, se trata de concentrarse sobre el presente, de practicar la mirada desde lo alto (mirarse o mirar una situación como si estuviéramos en el cielo) o de salir de uno... para esperar una disposición espiritual (beneficiándose del mundo donde se uno desprende). Michel Foucault hablaba del “cuidado de sí”. Es una extraña expresión que implica una acción sobre uno mismo. Poco importa la expresión. Lo importante es de comprender que no es una simple técnica o una receta sino más bien una búsqueda de una disposición, de una actitud. Al final, es el uso de la libertad al servicio de la vida ella misma.

Antes de la filosofía, usted eligió la vocación de clérigo. ¿Descubrió en la aproximación filosófica alguna cosa que no había encontrado en la religión?

Yo no estuve desilusionado por la religión, yo me emancipé. Lo que equivalía a emanciparme de una madre abusiva. Mi madre había decretado que sus hijos serían sacerdotes y nos había educado en ese sentido. Poco a poco nos desprendimos de la religión. Yo tenía 30 años. No había verdaderamente perdido la fe, pero estaba en total desacuerdo con la encíclica de Pio XII que condenaba el evolucionismo de Teilhard de Chardin. La idea que él podría tener de una conciliación entre la evolución y el creacionismo es lo que me retenía en la iglesia. Y yo, que estuve educado lejos de las mujeres, me enamoré. Me casé, pero a causa de mi inexperiencia, mi primer matrimonio fue un error sentimental...La filosofía entonces no jugó ningún rol en mi ruptura con la iglesia.

¿Usted perdió la fe?

Hoy, yo me definiría como un “místico agnóstico”. Yo recuso la idea de un Dios geométrico o fabricante y también de un Dios colérico de la Biblia. Pero la fuerza que hay en el universo es un enigma. Queda como un misterio. En esta medida soy agnóstico. Nunca fui un creyente entusiasmado. Mi abuelo me dijo en la primera comunión: es el más hermoso día de tu vida. Yo no estaba para nada convencido.

¿Cómo se interesó en los Estoicos y los Epicúreos?

Después de mi tesis sobre Victorino, un autor neoplatónico, escribí un libro sobre Plotino y la teoría del Uno. En un mes y sin parar, sin salir de mi casa. Cuando lo terminé, me fui a la panadería para comprar pan, y tuve la impresión de que este trabajo estaba verdaderamente lejos de la realidad. Para remediarlo, decidí orientarme hacia los estoicos y epicúreos. Más allá de la anécdota, yo era un apasionado por la mística de Plotino, pero poco a poco, mi amor al mundo me desprendió de la mística que suprimía todas las cosas, mientras que era mejor recibirlas, humildes como son ellas, como signo de misterio de la existencia. Los textos epicúreos y estoicos por el modo de vida que proponen, me parecen más capaces de ser comprendidos y asimilados por nuestros contemporáneos.

Nos oponemos enseguida a la austeridad de los estoicos con el hedonismo de los epicúreos. Para ustedes, son las dos caras de una misma moneda.

Los epicúreos son equiparados al placer. Pero hay que ver qué entienden ellos por placer, que no es algo muy divertido. El placer para ellos, es la cesación del dolor. Si las almas son infelices, es porque ellas no saben limitar sus deseos. Ellos limitan sus deseos a aquellos deseos que son naturales y necesarios, eventualmente naturales y no necesarios. Pero se niegan a los placeres que no son naturales ni necesarios. Es un acceso también austero, que viene a liberar al hombre de sus temores y sus limitaciones. Podríamos decir con Goethe y Kant que, en la vida hace falta unas veces adoptar una actitud epicúrea y otras estoica, en la medida donde hay circunstancias donde hace falta detenerse como un epicúreo, y circunstancias de “tensión”, lamentablemente a menudo trágicas, donde hay que ser fuerte y activo haciendo concienzudamente su deber como un estoico.

¿Los eventos del siglo son ellos una fuente de reflexión para usted?

En mi juventud, yo no imaginaba que pudiera tener una acción política. Después estuve constantemente absorbido por mi trabajo de profesor y la investigación que yo consideraba como mi primer deber. Firmé peticiones. Estuve en una manifestación, una sola vez. Estuve en el momento de la guerra con Argelia cuando hubo el golpe de estado al general de Gaulle. Y encontré un compañero que me dijo: “verdaderamente hace falta que pase algo grave para que vos te desplaces”. Yo siempre me consideré como alguien de izquierda. En consecuencia no reaccioné mucho, pero sufro de no

poder hacer que sólo pocas cosas para remediar las escandalosas miserias de la humanidad, provocadas por el cinismo, la hipocresía o el fanatismo de un pequeño grupo de hombres.

¿Los filósofos son proveedores de la felicidad?

Esto puede ser una verdad para los epicúreos. Los estoicos no, ellos no buscan la felicidad, ellos buscan a ponerse de acuerdo con la razón universal. Ellos buscan tener una vida razonable al servicio de los otros. Michel Foucault hablaba siempre del “cuidado de sí”, pero lo principal no es la preocupación de uno, es la preocupación de otros y del mundo.

Sin embargo, su último libro consagrado a Goethe se titula *N’oublie pas de vivre*⁴. Éste se abre sobre una fórmula de Fausto: “Entonces el espíritu no mira ni delante ni atrás, el presente solo es nuestra felicidad.”

Todo el problema es de saber qué es la felicidad. En alemán como en francés, la felicidad significa igualmente la suerte (la buena hora). Al final, es la misma cosa. Hay que encontrar la buena hora. Goethe decía que el tiempo presente es nuestra suerte porque es en el presente y no en el pasado que lamentamos, en donde hay un futuro que esperamos podemos actuar. Es la única suerte que nos han dado. Por mi parte, yo creo que la función de la filosofía aporta lucidez y de golpe una conciencia más grande de la plenitud de la existencia.

⁴ Hay edición en nuestra lengua: Pierre Hadot, *No te olvides de vivir*, Siruela, Madrid, 2010.